



LILIAN NARANJO

Yo Lilian Naranjo, Licenciada en artes plásticas, he desarrollado mi vida profesional desde la autogestión creativa. Durante los años en el exilio exploré diversas técnicas y medios: grabado, fotografía, cerámica e incluso acercamientos a las artes escénicas, danza, teatro y acciones de arte. Toda esta exploración ha decantado en diversos proyectos.

Al regresar a Chile impartí talleres de educación infantil en el área de desarrollo integral desde distintas disciplinas artísticas. En medio de este proceso se manifiesta en mí la más misteriosa de las creaciones: la gestación de la vida. Con la maternidad se abre el espacio a creaciones con un sentido existencial profundo, en torno al cuidado de la vida y la madre nutricia.

Mi vida y el arte han sido una manera de vivir que se plasma en 39 años fecundos de talleres de arte y terapia, en acciones de arte en conexión con la energía cósmica, con el objetivo de empoderarnos con la expresión de la inteligencia que protege la vida.

Durante los últimos años me he dedicado a realizar ritos colectivos y públicos en medio de la ciudad. Por ejemplo, en la Sala Pablo Neruda del Metro Quinta Normal, en un lugar resguardado, realice encuentros enfocados en conectar con la energía de la Luna Negra, con el propósito de tomar consciencia de la oscuridad como fuerza fértil para la creación en un estado íntimo e introspectivo.

En otra etapa de estos encuentros, realizamos ritos con características diferentes; al aire libre en el corazón de Santiago de Chile, a los pies de la Fuente Alemana del Parque Forestal. Transitábamos desde la oscuridad hasta la integración plena del Sol en Luna Llena. En esta celebración el propósito fue recibir y dar en gratitud fuerza fértil al parque y a las aguas del río Mapocho, conectando colectivamente con esta energía creativa disponible de la luna llena para todos en unidad, integrando lo masculino y lo femenino como generadores ineludibles de creación. Participé realizando esta ceremonia entre los años 2008 y 2016 por 8 años seguidos, cada 28 días.



Durante los años 2018 y 2019 me inicio en el aprendizaje de la antroposofía, donde al terminar el seminario soy invitada junto a mi hija y mi nieta de meses a ser maestras en una escolita Waldorf en el Aiyu de Solor en San Pedro de Atacama, aquí nos sorprendió la pandemia, quedando este sector desolado, por lo cual emprendimos un viaje por el norte del país en búsqueda de habitar una naturaleza más salvaje, y pasar la crisis, peregrinamos en diversos lugares hasta llegar de vuelta a nuestro hogar en Santiago de Chile.

Ante este escenario comienza a cambiar mi forma de habitar y también de crear. Utilizo soportes que me puedan acompañar donde sea que vaya, desarrollando mi disciplina esté donde esté. Mi taller se vuelve ambulante, usando tela suelta, amarras e hilos, agujas para bordar, teñido con materiales vegetales: cúrcuma, cuescos, cáscaras y otras maneras de sacar pigmento. Bordados y teñidos que emerjan a la luz, desde aquello que no se ve: la semilla, la raíz. Y símbolos que dejan al descubierto los ciclos de muerte y resurrección, fuego, aire, agua, tierra y energía vital, sabiendo que la vida va y viene como proceso de finitud e infinidad. El sincretismo de lo que permanece y lo que se va, la integración de la luz y la sombra es el llamado a obedecer en mi realización.

Para esta muestra propongo un montaje de 5 telas de 160 x 140 cm. distribuidas en semicírculo con ángulo de 180°. Éstas irán colgando sostenidas desde el techo, sin soporte, utilizando un pequeño ventilador que pase desapercibido para darles movimiento permanente. En el centro de este montaje irán instaladas cajas de cartón de distintos tamaños, con ruedas pequeñas para que se produzca desplazamiento. Dentro de éstas habrá fotocopias, impresiones, frases, dibujos y pinturas de pequeño formato, dejando señas de mi proceso, las cuales el público podrá llevarse libremente.





